

Walter Benjamin.

QUISIERA AGRADECER A los profesores y estudiantes involucrados en el proyecto organizado por Esther Cohen Dabah sobre los escritos de Walter Benjamin —que se ha realizado ya en años anteriores en el Instituto de Investigaciones Filológicas— por su amable bienvenida a la UNAM. Ésta es la segunda vez que vengo a participar en este proyecto y, en cada ocasión, me he sentido motivado por la pasión, intensidad, y activismo de los participantes en esta serie de seminarios. Continúo teniendo inclinación por el interés que Benjamin mostraba en la relación entre fotografía e historia. Pero en esta ocasión, en lugar de enfocarme solamente en el trabajo de este pensador, quería “leer en compañía de Benjamín” a una serie de autores que él mismo leyó: Charles Baudelaire, Marcel Proust, Siegfried Kracauer y a un escritor que pertenece a lo que podríamos llamar el “legado” de Benjamin, Maurice Blanchot. Quise describir la manera en la que estos escritores usan el lenguaje de la fotografía en sus discusiones sobre la memoria, la percepción y la historia, ya que su uso muestra su compromiso con lo que quizás es el evento fundamental de la modernidad: la producción y reproducción de imágenes.

Al colocar la cuestión de la imagen en el centro de todos sus análisis Benjamin insiste en que la política y la historia no pueden seguir siendo pensadas con anterioridad a la consideración sobre los medios técnicos; en que los eventos históricos y políticos tienen que ser entendidos en relación con las cuestiones de repre-

sentación y reproducción; y en que las tecnologías de reproducción, que prometen “acercar” las cosas a nosotros, nos llevan simultáneamente hacia la historia y lejos de ella. Que no haya actualmente ningún evento que no esté afectado por los medios técnicos —siendo el lenguaje uno de éstos— es al menos una muestra de la importancia en esta insistencia, y también de la persistente relevancia del pensamiento de Benjamin.

Para estos escritores, la fotografía proporciona un vocabulario completo de lo que Proust llama “las ópticas de la mente”: los destellos de presentimiento e intuición, la luz y las sombras que posibilitan e interrumpen la percepción, las formas en que trabaja la memoria cuando trata de aprehender o fijar una imagen, y en general las distintas maneras en las que percibimos o representamos el mundo a nuestro alrededor. Por esta razón, en los seminarios, también intenté dar cuenta de los motivos recurrentes dentro de esta historia. ¿Por qué, por ejemplo, acontece que estos autores asocian la fotografía con reflexiones sobre las relaciones entre muerte y memoria? ¿Qué hay de peculiar en la muerte y en la memoria que nos permiten pensar sobre la fotografía? ¿Por qué las figuras de la fotografía traen frecuentemente a la mente alucinaciones, espectros y fantasmas? ¿Por qué Baudelaire y Proust insisten en que la escritura sólo puede acontecer en cuartos oscuros? ¿De qué manera es la cita dentro de un texto literario un tipo de fotografía? ¿Cuál es la relación entre la memoria y el olvido y, si la memoria es inseparable del olvido, qué clase de historiografía se puede escribir comenzando a partir de esta relación? Ya sea que consideremos los poemas *Correspondances* o *À une passante*, de Baudelaire, *En busca del tiempo perdido*, de Proust, *Fotografía*, el ensayo de 1927 de Kracauer, o *Las dos versiones del imaginario*, de Blanchot; lo que se enfatiza en estos textos es la distancia entre la fotografía y lo que es fotografiado, la no-correspondencia entre una imagen y su referente. Si la

Lecturas en compañía de Walter Benjamin¹

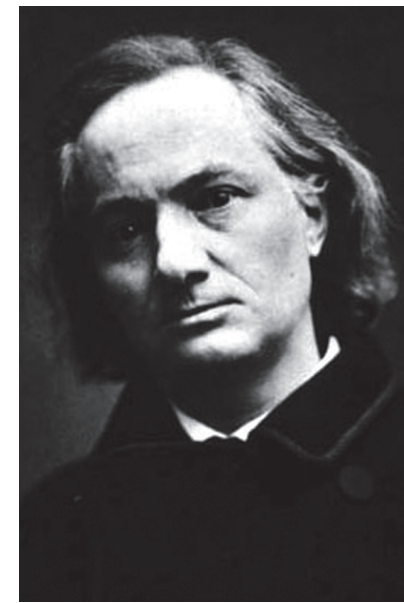
EDUARDO CADAVA / Traducción: IRENE TELLO ARISTA

fotografía implica un deseo de acercar las cosas, si promete ofrecernos el mundo que se encuentra ante la cámara, el darnos la historia misma, estos escritores sugieren —así como Benjamin lo hizo— que este deseo por abolir la distancia sólo resulta en un mayor distanciamiento. Para Kracauer, la masa de imágenes históricas amenaza el vínculo entre memoria y experiencia, así como la posibilidad del conocimiento y de la percepción en general. Debido a que las revistas ilustradas y los periódicos trabajan para reproducir y presentar la totalidad del mundo a través de estas imágenes, la historia del mundo está en peligro de convertirse en una colección de imágenes expansible rápidamente que, a pesar de dejar su verdad detrás es, sin embargo, fácilmente recuperable. Si, como continúa diciendo, nunca ha habido una época “tan informada de sí misma” —con tantas imágenes de sí misma— al mismo tiempo tampoco ha habido una época que ha “conocido tan poco sobre sí”. Lo que estos autores nos dicen es que comprender el mundo como una imagen no significa tener el mundo a la mano. La inundación o el torrente de fotografías “revela una indiferencia hacia lo que significan las cosas” y por lo mismo revela una ceguera o amnesia histórica en el corazón de la tecnificación fotográfica. Sustituyendo al objeto y a su historia, la imagen representa una descripción del mundo que se retira simultáneamente del campo de percepción. Es por esto, sugieren los autores, que el evento que da a la época de reproductibilidad tecnológica su rasgo característico es el retiro del sentido.

Este retiro del sentido ayuda a explicar por qué el pensamiento de Benjamin sobre la acción política e histórica toma su punto de partida en la convicción de que ni el pasado, ni el presente, ni el futuro pueden ser alguna vez conocidos en su totalidad, y con alguna certeza. Esto significa que toda acción política debe ser pensada en relación con esta oscuridad e incertidumbre, en rela-

ción con lo que Benjamin usualmente llama “peligro”: la urgencia y el terror ante el tener que responder, que actuar y decidir, sin saber cómo. Los seminarios que dirigí tenían como intención explorar por qué las meditaciones de Benjamin acerca de las cuestiones de la memoria, la percepción, la reproducción, la tecnología, la muerte, la relación entre el pasado y el presente, y la experiencia de duelo —cuestiones que él asocia con el evento de la fotografía— continúan siendo un modelo para nosotros mientras intentamos entender las diversas maneras en las que, en una era en la que las nuevas tecnologías parecen reemplazar cada vez más el medio de la película fotográfica, la misma obsolescencia de la fotografía todavía puede ofrecernos promesas revolucionarias.

Sin embargo, debido a que todo está afectado por los medios técnicos debemos realizar varios gestos complejos para indicar que, a pesar de este contacto o complicidad, actuamos de esta forma ya que creemos que esta acción en esta instancia tiene más posibilidades que cualquier otra para lograr lo que queremos —interrumpir las identidades, la calculabilidad, la instrumentación, y los modos de transmisión sin los cuales las técnicas nunca podrían asegurar su futuro. Estos gestos no deben ser entendidos como resoluciones pragmáticas a situaciones dadas (o mucho menos al hecho de que es quizás en estas cuestiones concernientes a la tecnología y a los medios, en donde tienen lugar las confrontaciones más decisivas acerca de nuestro futuro). Son evaluaciones estratégicas



Charles Baudelaire.

que, ante nuestra incertidumbre, tratan, sin embargo, de responder al sistema contradictorio e invasivo que buscamos trastornar en cualquier momento. Esto significa que nuestra responsabilidad más urgente y seria es quizás la de intentar evaluar cuál es la menos peligrosa de estas formas de complicidad —y hacer esto a pesar de saber que este esfuerzo nunca puede escapar al peligro que intentamos superar. Es porque cualquier cosa que hagamos resultará insuficiente, que permanecemos en peligro: de hecho no habría peligro si no fuera capaz de persistir, de permanecer y de acechar todos nuestros movimientos. Como sugieren los textos, que leímos juntos en el seminario de este año, quizás es el peligro lo que garantiza nuestro derecho a la política y a la acción política.

Sus reflexiones viven en la intersección entre los saberes de la literatura, la filosofía política, la historia del arte —especialmente la fotografía—, la religión y la economía. ♦

¹ El seminario “Leer en compañía de Walter Benjamin” se realizó del 9 al 12 de septiembre en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. El doctor Eduardo Cadava es catedrático en la Universidad de Princeton, Estados Unidos.